

5-1-2010

Reviewed Work(s): Rudo y cursi by Carlos Cuarón

Salvador Oropesa

Clemson University, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs

Recommended Citation

Oropesa, S. (2010). Chasqui, 39(1), 218-218. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/27822283>

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact kokeefe@clemson.edu.

Review

Reviewed Work(s): Rudo y cursi by Carlos Cuarón

Review by: Salvador A. Oropesa

Source: *Chasqui*, Vol. 39, No. 1 (Mayo 2010), p. 218

Published by: Chasqui: revista de literatura latinoamericana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/27822283>

Accessed: 20-06-2019 14:14 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Chasqui: revista de literatura latinoamericana is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

Rudo y cursi. Dir. Carlos Cuarón. México, 2008. Dur. 103 minutes.

Alfonso Cuarón, Alejandro González Iñárritu y Guillermo del Toro son los productores de esta película. Una característica que es común a estos tres directores mexicanos es darle protagonismo a la puesta en escena y al contexto, que puede llegar a ser tan importante como la misma acción. Esto permite que una historia trivial como la aventura erótica de dos adolescentes en *Y tu mamá también*, sea todo un retrato vital del México de finales de siglo. En esta historia dos plataneros, Tato o Cursi (Gael García Bernal) y Beto o Rudo (Diego Luna) pasan de la pobreza rural al éxito gracias al fútbol. Tato termina siendo un delantero excepcional y Beto se convierte en el mejor portero del país, aunque juegan en equipos diferentes. La historia al igual que en la obra de Alfonso Cuarón es trivial, el viaje de ida y vuelta de la pobreza a la riqueza, la rivalidad entre hermanos y el amor a la madre. Estructuralmente la historia se enmarca entre dos penaltis que cambian las vidas de los protagonistas, con el primero Tato es el primero en ir a México y con el segundo los dos pierden la batalla del éxito. El viaje por el país es excepcional: la plantación de bananas, los campos de fútbol rurales, la refaccionería, la casa pobre, el departamento junto al Viaducto, las estaciones de camiones, peleas de gallos clandestinas, las tiendas de abarrotes, el kiosco de revistas, junto a él, otro México, el del dinero fácil, el del hipódromo, hoteles, restaurantes y antros de lujo, los vestuarios de primera división, camionetas enormes y poderosas, y disfraces de narcotraficante con sombreros rancheros de felpa y hebillas de oro. El director artístico es Eugenio Caballero, que ya ganó un Oscar con *El laberinto del fauno* y su trabajo es impecable. Técnicamente la película es perfecta, muy clásica, planos generales para introducir una escena como la llegada de Cursi al DF o para cerrarla como en la escena del circo, planos detalle en el penalti final, los contraplanos en los diálogos, cámara fija para que los personajes entren en escena, la cámara siguiendo la acción hasta terminar en un encuadre perfecto del personaje, planos cenitales, plano subjetivo con cámara al hombro como en el hipódromo o la llegada de Batuta y Cursi al hotel, digitalización de exteriores para aumentar el efecto dramático y un largo etcétera propio de un equipo técnico de primera categoría.

Tato debuta en primera división desde una televisión en un palenque clandestino, Rudo decide dejarse perder mientras llama desde el celular sentado en un excusado, Rudo echa volados en la oscuridad tras haber perdido una fortuna jugando al póquer, las metáforas visuales funcionan muy bien y redundan en el hecho de lo bien cuidado que está cada plano del film. La televisión se usa como lo hace Pedro Almodóvar para hacer parodias y comentarios sociales, en este caso Cursi hace honor a su nombre y graba un videoclip que parodia el ranchero pop. En dos ocasiones se parodian los programas de televisión de chismes sobre famosos. Otras veces se parodian los programas de deportes. Hay escenas impresionantes como el Porqui, un jefe de porra violento, que amenaza de muerte a Cursi y unos segundos después le pide un autógrafo. Ese viaje de la violencia más brutal (como el intento de asesinato de Salvador Cabañas en la vida real) a la admiración en un instante o la conversación por teléfono entre Rudo y su madre en que ésta le dice que su hermana se va casar con un conocido narcotraficante. Rudo le recuerda de una balacera en el pueblo y unas cabezas cortadas atribuidas a él. Ella le replica que ya le ha regalado una camioneta, pues está bien, contesta Rudo. Al final el narcotraficante termina protegiendo y dando trabajo a toda la familia. Batuta (Guillermo Francella) merece un comentario aparte. Su rol es doble, por un lado es el representante argentino que descubre a los hermanos pero es también la voz en off que comenta la historia lo mismo que ocurría en *Y tu mamá también*. En el plano largo secuencia del final al igual que en *Los olvidados* el actor guía a la cámara para indicar el fin de la historia. *Rudo y cursi* es una película de entretenimiento y de comentario social, perfectamente realizada y actuada y que demuestra el buen estado del cine mexicano.

Salvador A. Oropesa, Kansas State University